

LA DEMOCRACIA COMO PROBLEMA Y EL POPULISMO COMO SOLUCIÓN. UNA EXPLORACIÓN DE DERECHA RADICAL ARGENTINA DESDE LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA

LEONARDO FRIEIRO – frieiro.leonardo@gmail.com
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s16668979/3b7d57aou>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9953>

FECHA DE RECEPCIÓN: 31-5-2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 24-9-2024

Resumen

Con la llegada de Javier Milei a la presidencia del país se han reactivado los debates acerca de cuál es la relación de las derechas con la democracia, ya sea por el rol de la democracia como concepto dentro de los discursos y las ideologías derechistas, como por el apego de las derechas en la práctica a las normas institucionales de la democracia como régimen político. En este artículo, buscamos reconstruir el proceso de adecuación de las derechas argentinas frente a la democracia, entendida como un problema, en diálogo con la adopción de otra tradición política argentina, el populismo, planteado como una vía de solución a ese problema. Para tal fin, el artículo busca analizar el rol de la democracia y del populismo en las dos principales organizaciones partidarias de la derecha radical argentina desde la apertura democrática, la Unión Democrática de Centro (UCeDé) y el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Modín). Por último, el artículo busca explorar las continuidades y las rupturas con las que una nueva derecha radical hoy en el poder, actualiza las tensiones entre el derechismo político, la democracia y el populismo.

Palabras Clave: democracia, populismo, UCeDé, Modín, derecha radical

DEMOCRACY AS A PROBLEM AND POPULISM AS A SOLUTION. AN EXPLORATION OF THE ARGENTINE RADICAL RIGHT SINCE THE DEMOCRATIC TRANSITION

Abstract

With the arrival of Javier Milei to the presidency of the country, debates have been reactivated about the relationship between right-wing politics and democracy, whether concerning the role of democracy as a concept within right-wing discourses and ideologies, or regarding the adherence of right-wing groups in practice to the institutional norms of democracy as a political regime. In this article, we aim to reconstruct the process of how Argentine right-wing groups have adapted to democracy, understood as a problem, in dialogue with the adoption of another Argentine political tradition, populism, proposed as a solution to that problem. To this end, the article seeks to analyze the role of democracy and populism in the two main radical right-wing party organizations in Argentina since the democratic opening: the Democratic Union of the Center (UCeDé) and the Movement for Dignity and Independence (Modín). Finally, the article aims to explore the continuities and ruptures with which a new radical right, now in power, updates the tensions between political rightism, democracy, and populism.

Key words: populism, democracy, UCeDé, Modín, derecha radical

1. Introducción: derechas, democracia y populismo

En el mes de agosto del año 2021 Javier Milei se encontraba en plena campaña electoral como candidato a diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En una de sus varias entrevistas en el *prime time* televisivo, la periodista del canal Todo Noticias (TN) Luciana Geuna le hizo una pregunta muy poco comprometedora para un político argentino promedio: “¿Usted cree en la democracia?”. La pregunta podía parecer sencilla, pero no era para nada ingenua. Primero, y de forma más general, porque el surgimiento de La Libertad Avanza (LLA) y el tono particular empleado a lo largo de la campaña de Milei —plagado de insultos y gritos dispersos contra sus opositores por todas las redes sociales y en la prensa— generó un debate sobre el retorno de una derecha poco apegada a las formas democráticas, cuestión que se había apagado desde la consolidación de Propuesta Republicana (PRO) como la expresión político partidaria hegemónica en la amplia familia de las derechas argentinas (Bohoslavsky y Morresi, 2011). En

segundo lugar, la pregunta respondía al contexto inmediato de la entrevista en cuestión donde Milei había afirmado pocos minutos antes que “la democracia argentina está fallida, no funciona”. De cualquier manera, lo que respondió Milei sí fue sorpresivo. Lejos de optar por una respuesta simple y poco comprometedor — como afirmar sin más su compromiso con la democracia y pasar a otro tema — Milei contestó: “digamos, yo creo que la democracia tiene muchísimos errores”. Ante la insistencia de la entrevistadora para que respondiera de manera concisa sobre si estaba o no de acuerdo con el sistema democrático, Milei eligió decir: “(...) yo te hago la pregunta al revés: ¿conoces el teorema de imposibilidad de Arrow?”. Luego de esto, la entrevista no pudo salir de ese encierro.

La negativa reiterada de Milei a la hora de dar una opinión clara acerca de si está o no de acuerdo con la democracia como sistema político, ahora convertido en presidente del país, nos obliga a recuperar los estudios que analizaron el lugar de la democracia dentro del ideario de las derechas políticas argentinas. Una relación, entre derechas y democracia, que parecía haberse convertido en, al menos, “menos tensa” desde la apertura democrática en 1983 en adelante (Morresi, 2015, p. 164). Pero si, como señala Astarita (2022), el teorema de imposibilidad de Arrow ha sido principalmente leído como una afirmación matemática de uno de los argumentos centrales esbozados por Friedrich Hayek en *Camino a la servidumbre* (1978 [1944]), donde se plantea el axioma que la democracia es incompatible con cualquier forma de planificación económica, la interpretación de Milei es todavía más radical y guarda implicancias ideológicas más profundas en relación a la democracia como régimen político. Milei no utilizó el teorema de Arrow como argumento para referirse a la supuesta incompatibilidad entre la democracia y la planificación económica —o contra el socialismo en general—, sino que lo hizo para reflejar una aporía entre el individuo como sujeto y la democracia como forma política. Una aporía que se genera debido a que, según el teorema, resulta matemáticamente imposible compatibilizar el bienestar social general con las preferencias

individuales de los sujetos aislados¹. Más allá de lo anecdótico de la respuesta de Milei frente la pregunta de si estaba de acuerdo o no en la democracia como concepto, lo que nos interesa aquí es lo que subyace detrás tanto de la respuesta como también de la pregunta misma: qué tipo de problema político plantea la democracia para las de las derechas argentinas y en particular para la derecha radical.

Desde el desarrollo de la derecha argentina como movimiento político luego de la primera guerra mundial y de la Revolución Rusa (Rock 2001) son diversos los estudios que se han detenido en analizar la relación —mayormente trunca— entre las derechas argentinas a la democracia, ya sea esta última entendida como “de masas”, “liberal” o “burguesa”. Como mostraron Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi (2011), explorar la relación entre las derechas argentinas y la democracia como régimen político es útil para analizar la pluralidad ideológica de las expresiones derechistas en la historia política argentina e identificar así sus diferentes corrientes o “familias”. De forma básica, las dos corrientes principales de las derechas argentinas —la *liberal-conservadora*, favorable a la modernización económica y política del país mediante su integración a las cadenas globales de producción y comercialización de bienes, que además entendían al gobierno representativo y a la expansión del sufragio como parte de una tendencia inevitable en ese contexto modernizante e incluso conveniente, y la *nacionalista-reaccionaria*, una corriente intelectual devenida en movimiento político que desde una postura “decadentista” y antropológicamente negativa se oponía a los procesos de modernización de fines de siglo XIX y abogaba por la restauración y protección de la herencia hispánica a la vez que reafirmaban de las jerarquías sociales y raciales a las que interpretaban trastocadas por el avance general del liberalismo como sistema

¹ Para un análisis específico sobre la relación entre el liberalismo, el pensamiento económico neoliberal y el Teorema de Arrow puede consultarse el artículo *Arrow y Milei*, de Macarena Marey (2003), además del ya mencionado Astarita (2022). Por otro lado, no deja de ser llamativo que Kenneth Arrow, a pesar de ser un economista neoclásico, ha defendido vehemente al socialismo, e incluso abogado por el “socialismo democrático”, a la vez que fue un fuerte opositor a la idea hayekiana de que cualquier forma de socialismo deriva en un autoritarismo (Arrow 1978).

general de ideas²— tuvieron a lo largo de todo el siglo XX una visión “instrumental” de la democracia, aceptando o rechazándola desde una aproximación mucho más táctica que intrínsecamente ideológica (Bohoslavsky y Morresi, 2011, p.19).

Debido a la amplitud de estudios que desde alguna perspectiva, énfasis o búsqueda intelectual han abordado la relación entre las derechas argentinas y la democracia, proponemos un ejercicio de periodización que será útil para nuestro propio argumento. Así, en base a la recopilación de los estudios sobre las derechas argentinas, encontramos cinco momentos en la relación entre las derechas y la democracia: un primer momento que comprende los estudios que buscaron analizar las primeras expresiones de las derechas argentinas y sus posicionamientos frente a la naciente democracia de masas hasta la dictadura de 1930, y que comprende desde el análisis intelectual de los primeros intelectuales de la derecha argentina hasta la formación de organizaciones derechistas como La Liga Patriótica Argentina (LPA) (McGee Deutsch y Dolkart, 2001; McGee Deutsch 1999; McGee Deustch 2003). Un segundo momento se corresponde con un periodo temporal más amplio donde se investigó acerca del carácter ideológico y político del apoyo, la convivencia y la participación de las derechas —de sus intelectuales y de sus organizaciones partidarias y civiles— con las dictaduras militares argentinas. Esto comprende desde la entrada de sectores de la derecha liberal-conservadora al gobierno de Agustín Pedro Justo (1932-1938) hasta la participación de los sectores neoliberales en la última dictadura militar (1976-1983), haciendo énfasis en la dinámica pendular de alianza y confrontación que caracterizó a las relaciones entre las dos corrientes ideológicas principales de las derechas argentinas (Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2023; Canelo 2010; Cersósino, 2015; Dolkart, 2001; Morresi, 2010). Encontramos un tercer momento histórico en la relación de las derechas con la democracia que ocurre con la caída estrepitosa de la última dictadura militar en 1982 y con la apertura democrática de 1984, donde los sectores de derecha debieron enfrentarse a una nueva situación histórica caracterizada por el fin de la

² Cabe señalar que Bohoslavsky (2023) propone pensar en estas dos corrientes del derechismo comunes, en buena medida, a toda América Latina.

influencia militar en los mecanismos institucionales de la democracia liberal. Situación que derivó en la formación de partidos “civiles” de derecha que debieron comenzar a tejer una nueva relación, y una suerte de adecuación ideológica, con la democracia como régimen de gobierno (casi) indiscutido. En este tercer momento se exploró la profundidad de esas variaciones ideológicas entre las nuevas derechas partidarias y la “profundidad” de su apego a la democracia. A mismo tiempo, una serie de estudios sobre este período se preguntaron acerca de qué tipo de democracia era la que se había instalado en Argentina, donde las derechas parecían ya no tener nada que temerle, por lo que podían convivir en “armonía” con ese régimen político (Borón, 2000; Gibson, 1990; Gibson, 1996; Loxton, 2021). Cuarto, un nuevo momento que se abre con la singularidad histórica que comprende la emergencia y consolidación de un espacio de (centro) derecha que consiguió la primera victoria electoral a escala nacional y ejecutiva de un partido de derecha en la historia democrática argentina. Una innovación política para la política argentina que permitió pensar en la consecución efectiva de un espacio derechista apegado sin tapujos al régimen democrático a través de un largo proceso de adecuación programática e ideológica (Gené y Vommaro, 2023; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2023). Por último, nos encontramos ahora frente a un quinto momento de los estudios de las derechas en relación a la cuestión de la democracia, todavía en emergencia, impulsado por la fugaz formación, consolidación y victoria electoral nacional de una novedosa expresión política de la derecha radical, La Libertad Avanza (LLA), que logró imponerse en elecciones libres con un discurso que es, al menos, ambiguo en lo que respecta a su apego a las formas, las reglas y los mecanismos de la democracia liberal (Morresi y Vicente, 2023; Ansaldi, 2022).

En el presente artículo nos abocaremos a las experiencias partidarias de la derecha argentina que ocurren principalmente en el tercer momento, en particular La Unión del Centro Democrático (UCeDé) y el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Modín). Hacia el final del artículo proponemos algunas preguntas que conectan a esas experiencias con la expresión mayoritaria de la derecha argentina actual, La Libertad Avanza, para plantear una agenda de investigación futura acerca de cuáles son de las líneas de continuidad y fronteras de ruptura en las formas, la ideología,

las organizaciones y los líderes de la derecha argentina en relación a la democracia como régimen, idea y concepto político. Una primera hipótesis de este artículo sostiene que el vínculo que une a las experiencias partidarias de la derecha durante esos dos momentos, y que a su vez nos permite saltar el cuarto momento que describimos, no es su pertenencia a una de las dos grandes familias derechistas —el liberalismo conservador y el nacionalismo reaccionario— sino que se relaciona con su nivel de radicalidad ideológica. Es decir, por la posibilidad de agruparlas como distintas experiencias socio-históricas de la derecha radical en Argentina. Como sugirió Paul Lewis (2001, p. 323) a raíz de la familia liberal-conservadora de la derecha argentina, incorporar la variable de la radicalidad de las derechas nos puede ayudar a diferenciar algunas manifestaciones del derechismo político frente a otras, inclusive mostrando distintos “subgrupos” dentro de las tendencias ideológicas de las derechas. Por otro lado, incorporar la variable de la radicalidad de las derechas también nos puede ayudar a entender qué tipo de puentes ideológicos se han desarrollado entre las diferentes corrientes derechistas a lo largo del tiempo, así como sus distintas metamorfosis, algo que puede resultar útil frente a la experiencia contemporánea de la ultraderecha argentina.

Al trabajar sobre el fenómeno de las derechas partidarias a partir de su radicalidad se vuelve necesaria una aclaración terminológica. A los efectos de este artículo, definimos a *las derechas* a partir de la ya canónica definición de Norberto Bobbio (1996), en tanto una posición política relacional que se articula en base a una definición positiva de la desigualdad. Si la izquierda, como par antagónico de la derecha, denuncia a la desigualdad como un fenómeno artificial creado por el orden social establecido y modificable mediante la acción política, la derecha entiende a las desigualdades como naturales y positivas para la sociedad y para la condición humana *per se*. Lo que varía dentro de las distintas expresiones de las derechas es el sentido último que adquieren las desigualdades en un contexto dado y en una articulación político-espacial específica. Así la reivindicación de las desigualdades por parte de diferentes expresiones de las derechas puede adquirir un sentido que priorice una dimensión étnico-racial, sexual y de género, socio-económico o socio-cultural, entre varias otras articulaciones posibles. Con lo anterior en cuenta,

entendemos a la derecha radical como una de las expresiones ideológicas del espacio político amplio y diverso que entendemos como derechas, cuya particularidad consiste en mostrarse hostiles a los elementos liberales de la democracia. Las derechas radicales aceptan actuar dentro de las instituciones de la democracia liberal y respetar los límites que ésta supone, a la vez que intentan presionar constantemente sus márgenes. Siguiendo esta tipología presentada por Cas Mudde (2019 y 2017), podemos definir a la derecha radical como una de las dos corrientes del fenómeno de la ultraderecha, y que se diferencia de la otra corriente de ultraderechismo, la extrema derecha, precisamente por su relación con respecto a la democracia³. Si la derecha radical acepta participar de la democracia liberal aun cuando reniega de algunos de sus elementos —en particular la división de poderes, los derechos de las minorías, el Estado de derecho—, en cambio la extrema derecha desconoce los elementos centrales que dan sentido a la democracia: la soberanía popular, el sufragio universal y el gobierno mayoritario. Por esto, mientras que la derecha radical sí participa de la democracia liberal, la extrema derecha no suele participar de la democracia liberal⁴ o, cuando lo hace, obtiene un resultado tan magro que ha sido considerado como “la patología normal de las democracias liberales”⁵ (Mudde, 2010). Por último, existe una diferencia ideológica creciente en las últimas décadas que divide a las derechas radicales de la extrema derecha: el populismo. Mientras que la extrema derecha, por su misma definición, es incapaz de incorporar al populismo como un elemento ideológico propio o de ofrecer una

³ Es útil notar que el trabajo de Cas Mudde, incluyendo a *La ultraderecha hoy* (2019) su libro más ambicioso en lo que se refiere a ofrecer una imagen geográficamente amplia sobre el ultraderechismo, puede mostrar algunas dificultades a la hora de establecer un diálogo con ese fenómeno en América Latina. Algunos elementos en particular —como los que se desarrollan en el apartado *Ideología*— deberían ser problematizados por separado y discutidos en relación a forma que adoptan las derechas radicales en América Latina. Un ejercicio de este tipo a raíz del caso chileno reciente puede verse en *La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena* (2019), de Rovira Kaltwasser.

⁴ De forma ilustrativa, en Argentina los partidos que son compatibles con la definición que tomamos de extrema derecha se encuentran proscritos por la Ley electoral. Algunos casos relevantes recientes son el de la organización Bandera Negra en la ciudad de Mar del Plata; Fuerza Unitaria Argentina y el Centro Cultural Kyle Rittenhouse.

⁵ El Partido del Campo Popular —hoy socio menor de La Libertad Avanza—, o el Partido del Nuevo Triunfo son otros casos de extremas derechas participando, sin éxito, de la democracia.

articulación discursiva de carácter populista, la derecha radical ha incorporado mayoritariamente al populismo y se propone, con diferentes niveles de éxito, articular discursos populistas para la construcción de mayorías políticas y electorales. Si bien la invocación al populismo a la hora de definir a las derechas radicales se corresponde con la definición del populismo como ideología estrecha (*thin-centered ideology*) propuesta por Mudde y Kaltwasser (2017), aun así cabe mencionar que, como señalaron De Cleen y Stavrakakis (2019, p. 112), es posible trazar importantes puntos de contacto entre la definición del populismo como ideología y el enfoque teórico-discursivo del populismo desarrollado por Ernesto Laclau (1990 y 2005). Esto ocurre ya que si la perspectiva del populismo como ideología se concentra en analizar los contenidos mediante los que el populismo moviliza a los sujetos y constituye una identidad política histórica y espacialmente situada, una perspectiva teórica-discursiva que analiza al populismo como una lógica política —esto es, como una “razón populista”— se concentra en preguntarse ya no por el contenido específico de esas demandas articuladas en un discurso, sino por cómo las demandas sociales son formuladas y articuladas para tomar así la forma de identidades políticas (Laclau, 2005). De esta manera, estos dos enfoques centrales en las discusiones acerca del populismo no son excluyentes, sino complementarios. Mientras que el enfoque ideológico encuentra que lo que define al populismo es la división del campo de la representación política entre el “pueblo” (*the pure people*) y la “élite” (*the corrupt elite*), el enfoque teórico discursivo explora la lógica política por la que el primer polo de esa relación, el pueblo, es formalizado mediante una cadena de significados que convierte en equivalentes a una cantidad heterogénea de demandas populares (Laclau, 2005, p. 150)⁶. Esto nos es relevante ya que a los efectos de este trabajo nos proponemos analizar la cuestión del populismo en las derechas radicales argentinas desde la perspectiva de Ernesto

⁶De Cleen y Stavrakakis (2019) ensayan una definición sincrética de ambos enfoques que debería ser analizada con posterioridad. Una definición similar de populismo, que guarda puntos de contacto los dos enfoques que presentamos en el texto, puede encontrarse en el trabajo de Margaret Canovan, en particular en su libro *Populism* (1981) y, para una definición mínima desde la perspectiva de la autora puede consultarse el artículo *Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy* (1999).

Laclau. Esto es, preguntándonos por el tipo de demandas mediante las que las derechas radicales intentaron articular un discurso lo suficientemente amplio para sortear el problema de la democracia como régimen político, y a su vez explorando qué lugar ocupó en esos discursos la democracia desde una perspectiva ético-política.

Habiendo definido el objeto de estudio, la pregunta que pretende guiar nuestro desarrollo radica en cómo lidiaron las derechas radicales con la democracia y con el populismo, entendidas como tradiciones y como conceptos a la vez, y qué tipo de variaciones ocurrieron durante el proceso de consolidación de la democracia liberal-capitalista como régimen político en la Argentina reciente. Si bien buena parte de este artículo se concentra en el recorrido de las derechas radicales durante las décadas de los ochenta y de los noventa, la ambición de nuestro argumento es establecer un diálogo más amplio entre esas experiencias y la expresión contemporánea de la derecha radical, hoy al frente del gobierno del país a través de La Libertad Avanza y de Javier Milei. De la misma manera, la hipótesis central de este artículo tiene una misma ambición temporal. En ella sostenemos que frente al contexto de la apertura democrática que planteó a las derechas la cuestión de la democracia como problema, las derechas radicales iniciaron un recorrido, sinuoso y conflictivo, a través del que terminaron por encontrar al populismo como solución. Esto último, el populismo como solución al problema que la democracia planteó a las derechas, no siempre significó lo mismo para las derechas radicales y responde también a procesos que más amplios y más globales que superan a la vez que se relacionan con la coyuntura específica de la política argentina. Para desarrollar esta hipótesis, el artículo le dedica un apartado específico a cada una de las experiencias centrales de la derecha radical argentina que protagonizaron el campo de las derechas durante las décadas de los ochenta y los noventa: La UCeDé, que se corresponde con la corriente liberal-conservadora de la derecha argentina, y el Modín, que se inscribe en la corriente nacionalista-reaccionaria. Creemos que reconstruir el camino recorrido de ambas experiencias derechistas para dar cuenta cómo se estas se relacionaron con la democracia y el populismo puede reflejar las contaminaciones —sirviéndonos del concepto de Jacques Derrida (2008 [1997])—

entre ambas corrientes derechistas que hoy, décadas después de extintas y a la luz del gobierno de Javier Milei, esas alquimias relucen de forma más llamativa. En el último apartado de este trabajo, que funcionará a modo de conclusión, nos proponemos pensar en la forma actual de la ultraderecha, postulando continuidades, metamorfosis y novedades de la actual expresión hegemónica de la derecha en Argentina.

2. La UCeDé, la derecha radical y la democracia como problema

El modelo de “transición por colapso” (O’Donnell, 1989) que posibilitó la apertura democrática en 1983 en los términos en los que esta ocurrió dejó al conjunto de las derechas argentinas en una situación tan excepcional como precaria. Excepcional, porque por primera vez desde la sanción del sufragio universal masculino las Fuerzas Armadas, que habían sido uno de los canales políticos principales entre las derechas y el gobierno del Estado en un país caracterizado por la debilidad electoral de las organizaciones partidarias derechistas (Borón, 2000), consumieron su legitimidad política hasta el sustrato, habiendo perdido toda capacidad corporativa de influir de forma directa en la vida democrática del país. Así las cosas, ahora las derechas sólo podrían acceder al gobierno del Estado por vía democracia, imponiéndose en elecciones libres. Precaria, ya que la caída de la dictadura y el rechazo de la sociedad argentina al gobierno militar parecía haber arrastrado a las distintas corrientes del derechismo político al mismo ostracismo. En ese contexto es que la victoria de Raúl Alfonsín puede explicarse en buena medida por el tono refundacional que adquirió su campaña donde la democracia como régimen fue embanderada como un valor ético (Franco, 2015) pero además social —con la que “se come, se cura y se educa”—.

La debilidad política de las derechas argentinas, históricamente sin partidos políticos mayoritarios y ahora sin la asistencia de las Fuerzas Armadas, quedó documentada en el resultado electoral de 1983. De los dos partidos que podemos ubicar sin temores dentro del campo de la derecha —la Alianza Federal (AF) con la fórmula Francisco Manrique y Guillermo Belgrano Rawson y la Unión de Centro Democrático (UCeDé) que postulo a Álvaro Alsogaray y Jorge Oria— ninguno logró

alcanzar siquiera el 1% de los votos. Sin embargo, y a pesar de su magro resultado, la UCeDé ganó la puja que se generó dentro del campo de las derechas: Alsogaray había logrado menos votos que Manrique en la contienda presidencial, pero a escala subregional el resultado alcanzado por la UCeDé en la Capital Federal alcanzó para conquistar dos bancas en la Cámara de Diputados. A pesar de haber obtenido un resultado marginal, esto le alcanzó a la UCeDé para convertirse en el principal partido y espacio derechista en la nueva democracia argentina, y Alsogaray en su principal referente. Aun así, el resultado conjunto de las elecciones mostraba el primer encuentro de la democracia como problema para las derechas argentina.

La UCeDé había sido fundada un año antes de las elecciones, en 1982. Mientras el resto de la sociedad argentina comenzaba a ser espectadora del *show del horror* (Feld, 2010) —el hallazgo de fosas comunes, la exhumación de cadáveres y los relatos de los sobrevivientes al terrorismo de Estado— Álvaro Alsogaray intentaba conformar un partido político competitivo desde la derecha liberal-conservadora. Para Alsogaray el desafío democrático fue por partida doble: primero, debía diferenciar su nuevo partido político de la dictadura saliente, a pesar de contar con varios apoyos explícitos entre los funcionarios salientes de la dictadura militar⁷. Por otro lado, Alsogaray también debía lidiar con su imagen de político “fracasado” (Gutiérrez, 1992), un adjetivo que se desprendía como recuerdo del chasco electoral de Fuerza Nueva en 1973 —su anterior intento de conformar un partido de derecha— y de la sombría imagen pública que había dejado su frase “hay que pasar el invierno” cuando presentó el plan de estabilización del gobierno de Arturo Frondizi, obrando como ministro de economía y siendo ya uno de los personajes centrales del liberalismo argentino. Propio de esa situación, como nota Llamazares Valduvico (1994, p. 202), es que el nombre del partido se convirtió en un problema: había consenso dentro de los propulsores de la UCeDé en que la palabra *liberal* se encontraba desprestigiada en la sociedad debido a la gestión económica de José

⁷ Varios trabajos documentan los contactos fluidos entre la UCeDé y los funcionarios del régimen militar saliente. Entre ellos, el trabajo de Mansilla (1983) documenta la presencia de funcionarios de la dictadura militar, mientras que Gutiérrez (1992) muestra las sucesivas incorporaciones de ex funcionarios civiles de la dictadura a la UCeDé a lo largo del tiempo.

Martínez de Hoz, por lo que esa forma de identificar al partido estaba simplemente excluida de las posibilidades. El nombre final del partido incorporó la palabra “centro”, aunque como un eufemismo para “disimular posiciones de derecha que últimamente nadie quiere asumir”⁸. Por otro lado, Alsogaray intentó hacer valer en un nuevo contexto democrático las diferencias públicas que él había tenido con la dictadura militar a lo largo del tiempo. Alsogaray había hecho pública su oposición a dos elementos centrales de la dictadura militar. Mientras que había sido crítico a la gestión económica de la dictadura en general y de Martínez de Hoz en particular (Morresi y Vicente, 2020, p. 187), también fue uno de los pocos políticos en actividad en mostrar una posición consecuente en contra de la aventura militar en las Islas Malvinas, más aún dentro del campo de las derechas, tanto al inicio de la guerra (Loxton, 2021, p. 109) como a mediados de los ochenta, cuando criticó con dureza la gestión del conflicto diplomático por parte del canciller Dante Caputo, con quién trazó una línea de continuidad con respecto al gobierno militar (Alsogaray, 1989b, p. 241). Por último, Alsogaray también podía presumir de haber sido el único dirigente de derecha en actividad durante la apertura democrática que había criticado la posibilidad de un golpe de estado contra el gobierno de Isabel Perón pocos días antes que este ocurriera (Alsogaray, 1989a, pp. 42-43), aunque también es posible encontrar opiniones positivas de Alsogaray frente a la dictadura militar luego que está ocurrió⁹. Aun así, a pesar de los esfuerzos, la UCeDé terminó más temprano que tarde por aceptar su rol dentro del nuevo sistema de partidos como el representante más cabal de la derecha, permitiendo el ingreso al partido de un número no menor de funcionarios de relevancia de la dictadura militar (Bohoslavsky y Morresi, 2011), además de convertirse en el partido que concentraba las adhesiones electorales de los simpatizantes de la dictadura saliente.

⁸ La frase se encuentra en Mansilla (1983, p. 162), citado en Morresi (2019).

⁹ A seis meses del comienzo de la dictadura, en la revista *Gente* Alsogaray dijo que: “entre lo que tuvimos hasta el 24 de marzo de 1976 y lo que hoy tenemos hay una diferencia abismal; honestidad, seriedad, vocación de servicio, desinterés y patriotismo han sustituido en los gobernantes las perversiones morales que imperaban antes” (Alsogaray, 1989a).

En relación a la cuestión de la democracia como régimen político, la postura de la UCeDé —como la del propio Alsogaray— fue, en cuanto mínimo, ambigua. En la “propuesta fundamental” del partido en 1983, la palabra democracia no se encuentra presente, como tampoco ninguna referencia al tipo de régimen político por el que la UCeDé entendía como el más deseable:

Propuesta fundamental: reemplazar el actual sistema cultural y socio-político dirigista e inflacionario que ha regido casi durante 40 años (...) por un sistema basado en la libertad en todos los campos, en la estabilidad monetaria y en el libre juego de las fuerzas del mercado” (Mansilla, 1983, p. 115).

Como puede notarse, la propuesta central de la UCeDé está íntimamente relacionada con el tenor de la crítica pública de Alsogaray con respecto a la dictadura militar. Alsogaray no recriminó a la dictadura ni su carácter autoritario ni su escala represiva, sino su gestión económica. De la misma manera, como nota Morresi (2011) la UCeDé hacía una lectura similar: las críticas (económicas) al gobierno militar se limitaban a la denuncia del carácter “dirigista” y “estatista” en el gobierno de la economía, es decir por no haber sido lo suficientemente liberal. La falta de una postura clara acerca de la democracia como régimen se complementó con el apoyo de la UCeDé y de Alsogaray a la autoamnistía declarada por el gobierno militar saliente (Morresi, 2019, p. 229). Por otro lado, en lo que corresponde la biografía intelectual de Alsogaray luego de la apertura democrática, la cuestión de la democracia como régimen es algo que no parece haberlo preocupado en lo más mínimo. En su extenso libro *Bases liberales para un problema de gobierno* (1989c), que reúne tanto el programa político de la UCeDé para las elecciones de 1989 como también varios textos previos escritos a lo largo de la década de los ochenta, la palabra democracia no está presente siquiera en los textos que versan sobre la “coyuntura argentina” luego de la dictadura militar. Por otro lado, sí encontramos compilado en el libro un anexo titulado “*Liquidación de las secuelas de la guerra antissubversiva librada en la década del 78 y el 80, y problemas conexos*” (Alsogaray, 1989c) que recopila una serie de intervenciones de Alsogaray y declaraciones de la Mesa Directiva del Comité Nacional de la UCeDé sobre las leyes de obediencia debida y punto final y las sublevaciones militares de 1987 y 1988. Allí se destacan el

comunicado de prensa de la Mesa Nacional de la UCeDé publicado el 17 de abril de 1987, a raíz de la sublevación de Semana Santa, la UCeDé no llama a defender la democracia, sino al “orden constitucional” que había entrado en crisis debido a los “errores fundamentales del gobierno en la liquidación de las secuelas de la guerra antisubversiva que condujeron a los actuales juicios militares” (1989c, p. 181). El 15 de mayo de 1987, Alsogaray intervino en la Cámara de Diputados en el debate sobre la ley de obediencia debida para señalar que:

El señor presidente califica de metodología aberrante a la estrategia que permitió ganar la guerra antisubversiva y gracias a ellos restaurar las instituciones republicanas (...) Dentro de la racionalidad de la guerra ¿quién es capaz de establecer en forma genérica pero precisa y codificable, la separación entre lo aberrante y lo no aberrante, entre lo justo y lo excesivo? (...) ¿El lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima respondió a una metodología aberrante o era una estrategia que se ajustaba a las condiciones de la guerra que se libraba en esos momentos? (...) los oficiales, suboficiales y soldados que actuaron en la guerra cumplieron actos de servicio y lo hicieron dentro de las reglas y del espíritu militar que se les había inculcado (Alsogaray, 1989c, pp. 185-186).

461

Pocos días después, Alsogaray publicó una nota en el diario La Prensa llamada *El verdadero peligro a enfrentar* (1989c), donde en el mismo tono y sobre la misma coyuntura que:

La intervención militar del 24 de marzo de 1976 se desarrolló en dos campos: el civil, en el cual las Fuerzas Armadas ejercieron la función de gobierno y el militar, en el cual debieron librar una guerra antisubversiva (...) en el primero hubo una usurpación del poder y la ruptura del orden constitucional (...) los gobiernos emergentes del golpe de Estado condujeron al país a un gran fracaso. Fueron sus características un enorme despilfarro, un sobredimensionamiento del Estado determinante de un endeudamiento externo que soportará la población por muy largos años y una aventura bélica en las Malvinas que independientemente del derecho que nos asiste y del heroísmo y el sacrificio de quienes lucharon en ella nos condujo a rendir por primera vez nuestro pabellón (...) En el ámbito militar la situación fue muy otra (sic). Las fuerzas armadas lucharon duramente contra uno de los movimientos subversivos más agresivos del mundo, y derrotaron a la

guerrilla y al terrorismo salvando al país de caer en la esclavitud marxista-leninista. Si no fuera por esa acción y ese triunfo, la Argentina sería hoy otra Cuba (...) (pp. 192-193).

A pesar de estas “críticas” con el gobierno militar lo que se esconde detrás de estas palabras de Alsogaray es la incorporación generalizada de los funcionarios civiles de la dictadura militar durante la etapa de consolidación de la UCeDé. En 1984, los liberales celebraron la incorporación al partido de Jorge Aguado, el ex gobernador de Buenos Aires durante la dictadura militar, cuyo efecto inmediato fue la afiliación masiva de los “cuadros civiles” de la dictadura militar en la provincia de Buenos Aires hacia la UCeDé, con más de ochenta ex intendentes designados por el gobierno militar reconvertidos ahora en nuevos liberales que permitieron la penetración del partido de Alsogaray a lo largo de la geografía bonaerense (Gutiérrez, 1992, p. 43), distrito donde pasó del 1,1% en 1983 al 4% en las elecciones legislativas de 1985, para llegar al 6% en las legislativas de 1987, hasta el 10% conseguido por la Alianza de Centro (AdC) en las elecciones generales de 1989, en el cénit de la UCeDé¹⁰.

Si volvemos al punto anterior, encontramos que la etapa de emergencia y consolidación interna de la UCeDé refleja los dos aspectos que definen a la democracia como problema para la derecha radical: primero, como problema a la vez ético como ideológico para sus líderes, y en particular en los movimientos intelectuales de Alsogaray que no encuentran valor absoluto en la democracia liberal y, segundo, en el desafío tanto histórico como novedoso para un partido de derecha de conseguir un apoyo social lo suficientemente relevante y amplio para convertirse en un actor relevante de la política partidaria. En tanto derecha radical, el apego a la democracia como régimen político es una cuestión sin resolver a lo largo de la historia política de la UCeDé. La ambivalencia y el movimiento entre los

¹⁰ La penetración de los funcionarios civiles de la dictadura en la UCeDé fue tal, que en 1991 cuatro de los seis diputados nacionales electos por la UCeDé habían desempeñado cargos públicos durante la dictadura militar: Jorge Aguado (Gobernador de Buenos Aires), Ignacio García Cuerva (subsecretario de agricultura, ganadería y pesca), Francisco Durañona y Vedia (ministro de gobierno de la PBA) y Federico Zamora (funcionario municipal en la localidad bonaerense de San Martín) (Gutiérrez, 1992, p. 43).

márgenes es una característica de las derechas radicales que coincide con lo actuado por los liberales conducidos por Alsogaray. Las crisis militares de 1987 y 1988 son una muestra de ello: mientras que la UCeDé llamó a los militares sublevados a deponer sus posturas y acatar las órdenes de los jueces, se criticó al gobierno de Alfonsín como el responsable principal de haber desatado una crisis por “tolerar y estimular” a “los grupos de izquierda derrotados en la contienda militar, que buscaron su revancha y venganza” (Gutiérrez, 1992, p. 193). A raíz del levantamiento de 1988 Alsogaray aseguró que:

Durante cinco años se han denostado a las Fuerzas armadas y se ha difundido una versión deformada, plena de prejuicios, acerca de la naturaleza de la guerra antisubversiva que se libró en el país (...) Lo que los oficiales y suboficiales quieren saber es si se los considera asesinos y genocidas al servicio del “terrorismo de Estado” o si se los reconoce como combatientes que ganaron esa guerra, dando al país *la oportunidad* de volver al orden constitucional amenazado por la subversión (...) (Gutiérrez, 1992, pp. 213-214)¹¹.

Por otro lado, el problema de la democracia como régimen político encontró dos intentos de solución de parte de la UCeDé. Primero, la evolución de un partido al principio pensado en tanto un *club de notables* hacia algo parecido a una organización de masas¹². El perfil de la UCeDé se transformó de hecho mediante la conformación de tres grupos internos que componían al partido en su etapa de despegue: los *dinosaurios* —Alsogaray y su círculo más íntimo—, los cuadros civiles de la dictadura militar y los *jóvenes* que se integraron progresivamente al partido. En este último grupo se destacan personajes clave para la historia del liberalismo argentino como Adelina Dalesio de Viola, Alberto Albamonte y Federico Clérici. Una

¹¹ Alsogaray: “los votos conseguidos por el general Bussi en Tucumán son un reconocimiento del pueblo a la lucha contra la subversión. El pueblo no comparte la campaña de desprestigio contra los militares, a quienes incluso se ha acusado de genocidas” (Gutiérrez, 1992, p. 77).

¹² Gutiérrez (1992) reconstruye el proceso, no sin tensiones, de “popularización” de la UCeDé. En particular, Alsogaray no se mostraba del todo de acuerdo con la adopción del tipo de activismo militante propio del peronismo y de la izquierda que los jóvenes militantes “liberales” habían incorporado al partido desde mediados de los ochenta. En el acto de UCeDé de 1984 en la Federación de Box se lo oyó a Alsogaray decir: “entre el bombo y las malas palabras están aprendiendo las malas costumbres” (Gutiérrez, 1992, p. 55).

generación menor, sin experiencia política ni participación en gobiernos militares que intentaron tender puentes de mayor longitud entre la UCeDé y la sociedad argentina. La otra gran inyección de juventud ocurrió gracias a la formación de la Juventud Liberal Argentina (JLA) dirigida por Pedro Benegas, que disputó a la militancia de izquierda las pintadas en las paredes de la capital federal, creada en 1982 e integrada a la UCeDé en 1983. En 1985, los jóvenes liberales se acercaron a la agrupación universitaria Unión Para la Apertura Universitaria (UPAU), una organización estudiantil de meteórico crecimiento y estrepitosa caída durante los ochenta, cuyos dirigentes terminaron por incorporarse en pleno a la UCeDé en 1986, entre ellos su principal dirigente Carlos Maslatón.

Si mencionamos a estos dos grupos de jóvenes es porque ese sector de la UCeDé fue el que ensayó frente a la democracia como problema la respuesta del populismo como solución. En primer lugar, construir un partido de masas implicaba imitar la lógica partisana de las izquierdas y del peronismo que incluía incorporar al liberalismo argentino la liturgia de la militancia caracterizada por la acción callejera y la organización de grandes actos masivos: los “jóvenes liberales” organizaron los grandes actos que ayudaron a convertir a Alsogaray en una figura popular por fuera de los círculos del liberalismo porteño: un acto en la Federación de Box en 1984, otro mucho más popular en el Luna Park en septiembre de 1985¹³, y el acto en el estadio de River Plate el 30 de octubre de 1985, que se convirtió en un hito mayor en la historia del liberalismo argentino con la asistencia de más de setenta mil personas. A pesar de esta estrategia, sumada a una poco ortodoxa campaña que incluyó el desfile Alberto Albamonte montado en elefante por la avenida Cabildo en denuncia del tamaño excesivo del Estado, el objetivo buscado en el mediano plazo no fue el deseado. Las elecciones de 1985 fueron amargas para la Alianza Popular de Centro (APdC) —comandada por la UCeDé— y desataron una polémica acerca de cómo “modernizar” el partido, “adecuarse a los nuevos tiempos” y “abandonar la postura antiperonista de 1955” (Gutiérrez, 1992, p. 68). Dos años después, en

¹³ Donde los liberales se enorgullecieron de haber llevado más personas a su cierre de campaña que su antagonista de ese momento: el Partido Intransigente (PI).

septiembre de 1986, las elecciones legislativas sí mostraron un crecimiento de la UCeDé, que también debe ser contextualizado en medio de resquebrajamiento del alfonsinismo y del radicalismo en general, cuyo deterioro expulsó a los votantes conservadores y más radicalmente antiperonistas que habían votado por Alfonsín para evitar la llegada del peronismo al poder en 1983. A pesar de la envi3n de 1987 y del intento de radicalizar su crítica contra el alfonsinismo —Adelina de Viola dijo en un no muy masivo acto de cierre de campaña que “(...) nos gobierna una banda mafiosa de políticos absolutamente marxistas” (Gutiérrez, 1992, p. 92) — la UCeDé se encontró con un nuevo fracaso en 1989, cuando se consiguieron resultados similares a los de 1987 y los sueños de un aluvión liberal quedaron truncos.

Así, la derecha argentina volvió a chocar frente a la democracia como problema. Convertir a una pequeña organizaci3n partidaria que nucleaba a maduros intelectuales liberales y funcionarios de más de una dictadura militar en un partido de masas no alcanzó para corroer el peso del bipartidismo, aun cuando el radicalismo se encontraba en una enorme crisis de legitimidad social producto del colapso de su gesti3n económica. Con el resultado de las elecciones de 1989, la UCeDé comenzó un gran debate interno sobre si ser aliado u opositor del gobierno de Menem. El debate se resolvió por la primera opci3n. La UCeDé había intentado convertir al liberalismo en una ideología popular organizando un partido de masas y para eso había apostado por hacer masivo a su líder, mediante un discurso centrado en dos temáticas: el gobierno de la economía, en el contexto de una crisis hiperinflacionaria y en una política de memoria alternativa con respecto a la dictadura militar que ponía el foco en la reconciliaci3n de la sociedad con las Fuerzas Armadas y que denota una idea sustancialmente distinta a la propuesta alfonsinista acerca del valor de la democracia política. Alsogaray, logró ser el líder de un partido de masas capaz de llenar estadios, sus cuadros medios se convirtieron en personas populares y ampliamente conocidas a base de acciones públicas estrambóticas y un lenguaje mucho más llano que el complejo economicismo de los fundadores del partido, pero no logró su objetivo mayor: ser masivamente votado. A pesar de haberlo intentado, el discurso de la UCeDé no logró penetrar más allá de los espacios clásicos de la derecha, ni tampoco que la lucha contra la inflaci3n y el tamaño del

Estado fuera el “significante vacío” capaz de articular una cadena de demandas dentro de un pueblo “liberal”. Si no fue posible popularizar un partido liberal, la única estrategia disponible para la derecha liberal-conservadora era, ahora, apostar por liberalizar un partido popular, como dijo una vez —o se le atribuye— Adelina Dalesio. Si una estrategia populista no alcanzó para resolver el problema de la democracia como régimen político, la apuesta comenzó a ser aprovechar las oportunidades que ofrecía el contexto, local y global, para incluir al liberalismo dentro de la experiencia populista por excelencia en Argentina: el peronismo. El 16 de septiembre de 1989, Alsogaray convocó a un debate para dar paso a lo que sería la alianza formal de la UCeDé con el peronismo, después de poco más de tres meses de negociaciones. Mientras no se ahorra elogios con Carlos Menem dijo: “Señores, basta de ironías. ¿Cuándo íbamos a tener seis u ocho millones de votos para aplicar nuestras ideas?” (Gutiérrez, 1992, p. 11). Sin demasiada oposición, la UCeDé terminó integrándose al menemismo —que algunos llamaron la UCMenem— con algunas de sus principales figuras, como María Julia Alsogaray, convertidas poco tiempo después en las figuras centrales del gobierno de Carlos Menem.

466

La adopción del “entrismo” (Morresi, 2023) por parte de la UCeDé tuvo, en retrospectiva, un resultado dispar. Alsogaray tuvo razón en algo: los liberales pudieron, sin contar con los votos para hacerlo, imponer una parte sustancial de su programa político gracias al gobierno menemista, a pesar de no haber sido ellos quienes lo implementaron de forma directa¹⁴. Pero también podemos notar dos aspectos. Uno es más conocido: la incorporación de la UCeDé al menemismo terminó por descomponer al partido hasta los cimientos, siendo el menemismo la bendición y la tragedia del liberalismo conservador argentino. Por otro lado, hay dos problemas con respecto a la cuestión populista que persistieron: en primer lugar,

¹⁴ El propio Alsogaray tuvo una vida corta dentro del menemismo. Luego de rechazar el cargo de Embajador argentino ante los Estados Unidos, terminó por aceptar un cargo de asesor en temas ligados a la deuda externa, desde donde criticó al plan Bunge y Born y luego defendió el plan de Erman González del que se arrogaba una autoría del “90 por 100” (Gutiérrez, 1992, p. 104). Renunció a su cargo el 14 de enero de 1991, 545 días después de haber asumido por diferencias en el manejo de la deuda externa y en forma “gradualista” en la que se combatía contra la inflación (Gutiérrez, 1992, p. 109).

nada indicaba que luego de la alianza con el peronismo la UCeDé lograría solucionar el problema que la democracia le supuso: cómo conciliar un discurso que fundiera lo estrecho de sus intereses con las demandas sociales cada vez más amplias. Incluso en los debates internos de la UCeDé, el principal temor radicó en lo acotado del margen de acción de la situación, donde se suponía que si el gobierno de Menem triunfaba lo más probable era que sólo él cosechara el éxito, mientras que el fracaso de la experiencia menemista terminaría por volver a hundir, de forma similar a lo acontecido en la dictadura militar, al liberalismo. La UCeDé experimentó, en un período de diez años, esos dos fenómenos. Por último, el plegamiento de la UCeDé al peronismo menemista también tendría otro efecto: la depresión de la corriente liberal-conservadora de la derecha argentina que había sido hegemónica durante la década de los ochenta, y la emergencia de una nueva derecha radical pero ahora articulada desde la corriente nacionalista-reaccionaria. Un recordatorio acerca del carácter relacional inerradicable de toda identidad política, así como de la imposibilidad de extirpar a la derecha de la sociedad argentina. En última instancia, vale recordar que las ideas no se matan.

3. El Modín: ¿hacia el populismo como solución?

En las elecciones de 1991 de la provincia de Buenos Aires ocurrió una novedad. La UCeDé, ahora integrada en el gobierno menemista, perdió algo que le había costado mucho conseguir: su estatus como tercera fuerza política en el distrito electoral más relevante del país. La lista de Roberto Albamonte fue superada por los candidatos del Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Modín), en una lista encabezada por el Aldo Rico. “El loco” Rico, como lo llamaban sus compañeros de armas en su etapa de formación militar, era un teniente coronel que había saltado a la fama durante los levantamientos carapintada en la Semana Santa de 1987 y en Monte Caseros en 1988, siendo el ideólogo de la Operación Dignidad y el líder del movimiento militar carapintada. Como militar, Rico era una *rara avis*. Su talento para la carrera castrense que lo hizo destacarse incluso en los comandos militares de élite se combinaba con innumerables hechos de indisciplina y cuestionamiento a los mandos superiores. Sin una historia militar familiar, este hijo de profesionales medios que había comenzado a estudiar contaduría, terminó encabezando el mayor

movimiento interno de las Fuerzas Armadas desde la apertura democrática. José Caridi, jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino durante el gobierno de Alfonsín y antagonista de Rico durante esos años, no dudó en llamarlo “un marxista de derecha” (Chumbita, 1990, p. 52), una caracterización que se sumaba al miedo de la “sovietización del Ejército” pronunciada por Horacio Jaunarena, ministro de Defensa en ejercicio durante los levantamientos carapintada¹⁵. Entre marxismo y sovietización, no es casual que Rico haya despertado curiosidad y apoyos entre ex miembros de la izquierda revolucionaria. Norberto Ceresole, ex militante del ERP, uno de los fundadores del ERP-22 y principal asesor intelectual de Rico durante los levantamientos militares, definió al movimiento carapintada a partir de una combinación de tres factores: primero, como un nuevo episodio en el enfrentamiento entre las corrientes liberales y nacionalistas al interior del Ejército; segundo, como resultado tardío del Proceso de Reorganización Nacional, y a raíz de una “sensación” creciente dentro del cuerpo de los oficiales de manipulación por parte de los altos mandos —que los hacía pagar mayoritariamente el costo jurídico de la represión ilegal—; y, tercero, como parte de una relectura de la Guerra de Malvinas generada por los oficiales intermedios que sostenían que la derrota militar había sido producida por la impericia, la incapacidad, la cobardía, la falta de profesionalismo de los altos mandos, y no por la diferencia tecnológica entre los ejércitos en combate (Ceresole, 1988, p. 19). De cualquier manera, como recopila Chumbita (1990, p. 46), no sería adecuado situar a Rico como un militar “procesista”. Cabe señalar que el tenor de sus críticas al proceso era muy similar a las de Alsogaray. Para Rico, de los tres conjuntos de objetivos que la dictadura militar se propuso, había triunfado sólo en uno de ellos: los objetivos militares —la lucha contra la subversión—; mientras que había fracasado estrepitosamente en los otros dos: los objetivos políticos y los objetivos económicos. Si Alsogaray se concentró en criticar la gestión económica de la dictadura desde una perspectiva liberal, Rico lo hacía desde la derecha nacionalista, donde denunciaba la desindustrialización

¹⁵ En su libro de memorias titulado *La casa está en orden* (2013) Jaunarena intentó explicar a qué se refirió con la denuncia de la sovietización del ejército a raíz del movimiento carapintada, y que hacía mención a la fragmentación vertical del ejército.

generada por la política económica de Martínez de Hoz y la continuidad de los “generales del ajuste” durante la apertura democrática (Rico, 1995, p. 75). Por otro lado, cabe notar que liberales y nacionalistas coincidían en la reivindicación de la guerra antisubversiva. Así, ambas corrientes de la derecha posdictatorial coincidían con una valoración ambigua de la democracia como régimen político: había contextos —como el de la década de los setenta— donde esta puede y debe ser interrumpida para solucionar males mayores, como la amenaza socialista y el peligro de la disgregación nacional. No había diferencias sustanciales para Rico y Alsogaray en esa materia, a pesar de que el problema de la democracia —aquí en su dimensión ético-política— se expresa de formas distintas.

En términos generacionales, Rico representaba a una rearticulación del nacionalismo reaccionario dentro de las Fuerzas Armadas que reclamaba por el fin del conflicto entre las Fuerzas Armadas y la sociedad civil desatado por los juicios contra toda la cadena militar, por lo que reclamaba una solución política —es decir, una amnistía general— que permitiera la regeneración de las Fuerzas Armadas desde una recuperación del nacionalismo en clave católica, monista y reaccionaria, cuyo padre ideológico era el Coronel Mohamed Alí Seineldín. El movimiento carapintada respondía también al contexto de degradación general del Estado durante alfonsinismo, donde el gasto del Estado en las Fuerzas armadas se redujo drásticamente de un 3,4% del PIB en 1983 hasta el 1,8% del PIB en 1989, y sin adecuar las estructuras al nuevo marco presupuestario (Battaglino, 2013). La propuesta de profesionalización del Ejército de los carapintada era consecuente con ese contexto, lo que permite interpretar la simpatía de los levantamientos militares entre los oficiales de bajo y medio rango entendiéndolos también como una revuelta que tenía una marcada faceta sindical (López, 1987). En 1988, mientras se encontraba detenido en la prisión de Magdalena, Rico escribía las editoriales de *Fortaleza*, un seminario informativo semanal escrito por los militares recluidos por su participación en la Operación Dignidad donde se Rico se explayaba con soltura. En uno de esos editoriales Rico sostuvo que:

por ese sueldo se les exige [a los soldados] estar disponible las 24 horas de los 365 días del año, se les exige estar dispuestos a dar la vida en cualquier instante, de

cualquier guerra, ser el blanco de los políticos en sus campañas proselitistas, dar la vida por la Constitución Nacional (que ellos mismos no respetan) (Chumbita, 1990, p. 87).

De a poco Rico se irá extendiendo más allá de los reclamos corporativos de las Fuerzas Armadas, para hacer críticas más amplias a la situación política y social del país. En 1989, una vez Menem había ganado las elecciones y despertado algo de ilusión en los carapintada para encabezar una renovación en el ejército, el periodista y escritor Pablo Hernández —ligado al nacionalismo conservador— publicó el libro *Conversaciones con el teniente coronel Aldo Rico* (1989), quien se encontraba detenido en Campo de Mayo. El libro no aporta nada demasiado nuevo en relación a la justificación de las acciones militares de Rico. Sí, en cambio, aporta una imagen acerca de las nuevas preocupaciones políticas, y ambiciones políticas, de Rico. En el libro se enfatiza sobre la preocupación de Rico para con los trabajadores y los humildes, así como propone desarrollar una concepto ampliado de la noción de marginalidad que abarcaría no sólo a quienes viven en villas miserias sino también a los trabajadores que no ganan lo suficiente, los soldados que no tienen un Ejército digno, los empresarios que no pueden producir (...) y todos los que “no encuentran una inserción en el sistema” (Chumbita, 1990, p. 189). De forma más sugestiva, Rico propone “desmilitarizar” la idea del carapintada:

Creo que la imagen del carapintada tiene gran aceptación entre los muchachos jóvenes, en principio, porque tiene un perfil epopéyico para enfrentar la vida, cierto halo de idealismo e incluso de romanticismo (...) Hay gran cantidad de carapintadas en la sociedad civil. Ya hablamos de que en la Argentina hay veintiséis millones y marginados. Y entre los marginados hay muchos carapintada. Son los que en cada ámbito de acción no aceptan entregarse al sistema perverso del múltiple mensaje y la corrupción. Son los que no entran en el negociado, son los que no aceptan la imposición del mensaje del marxismo y de la subversión. Son los que se entusiasman con el espíritu de Malvinas (Chumbita, 1990, p. 189).

En ese contexto, Rico, indultado por Menem y dado de baja de las Fuerzas Armadas, dio el paso hacia la política partidaria. Su primer intento fue mediante la creación del Movimiento de Recuperación Nacional (MORENA), en un acto de lanzamiento en

el estadio de Gimnasia y Esgrima de La Plata el dos de abril de 1990, donde Rico dijo que “hacen falta nuevas formas de participación que transformen el sistema político en una democracia real” (Chumbita, 1990, p. 257) y llamó a “construir un proyecto nacional y popular” para hacer una “epopeya revolucionaria”. Rico ensayaba actos por el conurbano bonaerense desde 1989, donde la crisis hiperinflacionaria golpeaba las clases medias empobrecidas de la Provincia de Buenos Aires. Después de poco tiempo, Rico terminaría formando una alianza política con el Partido de la Independencia, un pequeño partido de la derecha nacionalista creado en 1982¹⁶, y los ex miembros de la Operación Dignidad, que dio forma y nombre al partido político que concentró sus aspiraciones políticas: el Movimiento por la Dignidad y la Independencia (Modín).

El Modín detalló sus objetivos políticos en su *Declaración de Principios y Bases de acción política* (2007 [1991]) compuesto por trece puntos que hilvanaban la defensa de la Patria como concepto, la Nación como la realidad histórica y el Estado como encarnación política de esa realidad histórica. En ese documento se denunciaba que el Estado argentino se había convertido en botín “de guerra y usufructo de camarillas civiles y militares”, para lo que se proponía una refundación del Estado Nacional. El manifiesto tiene una notable influencia del nacionalismo en clave militar en el tono y también en los tópicos: entiende que la política internacional es “la gran política” (punto 9); llama a la unión nacional contra “los enemigos de la Nación y del Pueblo, internos y externos” (punto once); denuncia la “penetración de pautas culturales ajenas al hombre argentino” (punto doce); y convoca a proteger “la identidad cultural de la Nación de origen Hispano-Americana” (punto trece). Además, el Modín exigía la vigencia plena de la Constitución Nacional, mediante lo que reafirma su definición representativa, republicana y federal. De forma más que sugestiva, la cuestión de la democracia tiene un punto exclusivo, el más breve de los

¹⁶ Un pequeño partido de derecha radical encabezado por Roberto Etchenique, un ex miembro de la organización nacionalista Tacuara que luego de que parte de esa organización virara hacia el marxismo se unió a la Guardia Restauradora Nacionalista fundada por Julio Meinvielle desde una postura nacionalista ultraconservadora y ultracatólica, y también a figuras ideológicamente zigzaguentes como Horacio Aragon, que había participado en la fundación de la FORJA.

trece, donde se señala que “la democracia es la real y activa participación del pueblo (...) en la construcción de un destino común. Estamos convencidos que la democracia se convierte en una formalidad cuando contempla la participación del ciudadano el día del comicio” (punto siete). La mención a la democracia es, en cuanto menos, eclíptica. No queda claro si para el Modín, Argentina cuenta con una democracia al momento de la publicación de su documento fundacional, descrita en esos términos. Qué significa una real y activa participación del pueblo también es algo abierto a la interpretación de los lectores. El texto tiene sin dudas una virtud: permite criticar a la democracia (realmente existente) pero sin situarse fuera del campo democrático. Incluso, sostiene que existe una forma de democracia que es ideal y deseable como horizonte político. En el documento titulado *Pensamiento y Doctrina* (2007 [1991]) se vuelve a mencionar esa noción. El punto once, que lleva por título “democracia real”, además de la cita ya mencionada agrega que: “Es menester señalar que la democracia hace sólo a la representatividad. El régimen Republicano (La República) y Federal (el Federalismo) estará asegurado sólo por el funcionamiento de las Instituciones y las actitudes de los hombres que las componen”. La última mención a la democracia en los documentos fundacionales del Modín se encuentra en *Pensamiento y Doctrina (II)*, un documento más extenso que dice:

La Nación argentina ha dilapidado la herencia potencial que recibió de España (...) El proyecto agroexportador organizó una clase dirigente y con ella el Estado diseñado y dimensionado a la medida del mismo (...) Se insinúa, a partir de Savio y Mosconi, una tendencia a escapar del encierro que marcan los límites del proyecto (...) Esta alternativa sufre su primer golpe en 1955 desde el punto de vista político, y cae, definitivamente, frente al *proyecto procesista* (...) Del país limitado, del proyecto agroexportador, se pasó al país decididamente chico, en una regresión histórica, sin antecedentes en el mundo (...) El advenimiento del *sistema democrático* no sólo no corrigió esta situación sino que como en circunstancias de cualquier catástrofe dio ocasión a mostrar una falsa dirigencia aferrada al sálvese quien pueda (...) El modelo de país que impuso el Proceso de Reorganización Nacional y que se mantuvo a través de los gobiernos que se sucedieron es en definitiva un modelo de exclusión donde sobran territorios, sobran Fuerza Armadas,

y desde luego, sobran argentinos. Las dirigencias que sucedieron a los procesistas, que llegaron a serlo *a través del sistema democrático*, no cambiaron el modelo, por su ineptitud, su ineficacia, porque no supieron, porque no pudieron y... ¡porque no quisieron!

Lo interesante de este documento es la frontalidad con la que el Modín plantea una continuidad entre la dictadura militar y la apertura democrática. La democracia argentina sería una democracia fallida, vacía de contenido e incluso una farsa debido a su incapacidad de generar un nuevo proyecto nacional. El tipo de antagonismo que el Modín busca construir no es uno que oponga la república o la democracia frente al populismo o el socialismo —como ocurre en las corrientes liberal-conservadoras de las derechas argentinas (Bohoslavsky y Morresi, 2011) — sino de lo nacional contra lo antinacional, conceptos que no se relacionan *a priori* con un régimen político en particular. Sería perfectamente posible, utilizando este antagonismo, pensar que una dictadura nacionalista sería preferible frente a una democracia incapaz de defender a la nación y a la república¹⁷. En suma, para la derecha radical ligada a la corriente nacionalista reaccionaria, mientras que las instituciones republicanas —como el ejército— corporizan a la Nación, la democracia es un régimen que no garantiza *per se* ni el cuidado de la República y ni de la Nación.

473

Con una estrategia de inserción en los barrios populares del conurbano bonaerense, gracias a contactos cada vez más fluidos con diferentes fracciones del peronismo conservador, el Modín tuvo su estreno electoral en las elecciones en 1991 cuando obtuvo el 10% de los votos en la Provincia de Buenos Aires convirtiéndose en la tercera fuerza de la provincia, gracias al apoyo de los sectores obreros que habían descendido a la pobreza durante la crisis hiperinflacionaria y los primeros años del gobierno menemista (Adrogué, 1993, p. 440). El *momentum* del Modín se confirmó en las elecciones legislativas de 1993 y luego en la elección de convencionales constituyentes de 1994, donde obtuvo casi de un millón y medio de votos a escala nacional, consiguiendo representación de nueve provincias en la Convención

¹⁷No casualmente Rico se había definido como más republicano que democrático en una entrevista con Mariano Grondona en 1989.

Constituyente, de los que más de ochocientos mil provenían de la provincia de Buenos Aires. En 1994, Rico impulsó una aproximación del Modín al peronismo bonaerense en apoyo al proyecto de reforma de la constitución provincial que permitía la reelección del gobernador Eduardo Duhalde, a cambio también de la inclusión de ciertos tópicos clásicos del conservadurismo católico dentro del proyecto de reforma, como la protección de la vida desde la concepción hasta la muerte natural¹⁸. Posteriormente, en el libro *El desafío argentino* (1995), Rico señaló que el programa del Modín era la constitución bonaerense, donde “el 75% de nuestras propuestas hoy son norma constitucional en la Provincia” (p. 91). Aun así, Modín no pudo contener su debacle electoral. En 1995, Menem consiguió su reelección y Rico consiguió apenas el 1,7% de los votos en su candidatura presidencial. La oposición al menemismo no fue vehiculizada por la derecha nacionalista sino por el Frente País Solario (FrePaSo), desde la centroizquierda, con quienes Rico había intentado polarizar. Luego de su paso por la intendencia de San Miguel, Rico terminará ingresando al peronismo bonaerense como ministro de seguridad de Carlos Ruckauf, y su estrella no volverá a brillar con la misma intensidad que como cuando se imaginó a sí mismo, como ironizó Martín Granovsky (1999), el “*Le Pen argentino*”.

4. Conclusiones: la ultraderecha libertaria, finalmente ¿el populismo como solución?

Los destinos de la derecha radical argentina en sus dos corrientes principales parecen haber recorrido un mismo camino: una emergencia igual de rápida que su agotamiento y declive. Pero eso no es lo único que comparten. La UCeDé y el Modín se enfrentaron a un contexto complejo para las derechas. La primera etapa de la transición, de la caída de la dictadura hasta el alfonsinismo, fue hostil para la recomposición política de las derechas frente a la sociedad argentina. Pero luego, con el derrumbe del alfonsismo y la llegada de Menem al poder, las derechas en general encontraron que, como señaló Borón (2000), el menemismo no dejaba espacio para el surgimiento de una alternativa a su derecha. Algo que no sólo valió

¹⁸ Algo que todavía se encuentra vigente en la Constitución de la Provincia de Buenos Aires.

para el caso del liberalismo conservador, sino también para la corriente nacionalista reaccionaria de la derecha radical. Si los liberales conservadores ataron su suerte al menemismo, la derecha nacionalista-reaccionaria perdieron al “pueblo” que aspiraban a representar cuando fue la centroizquierda y las organizaciones sociales quienes absorbieron el descontento político que generaron las heridas sociales abiertas por el modelo menemista.

A final de cuentas, ambas experiencias de la derecha radical terminaron por incorporarse al peronismo, de una u otra manera. Esa fue la lógica con la que estas dos experiencias de la derecha radical eligieron resolver el problema planteado por la democracia liberal. Es decir, abandonaron sus propias fantasías populistas incorporándose a la experiencia populista argentina por excelencia. El costo a pagar fue la renuncia a la construcción de un espacio partidario propio y duradero y, por otro lado, sacrificar parte de su programa político mientras además renunció a su propia identidad ideológica producto de la erosión de la barrera de antagonismo frente al peronismo, aunque de diferentes maneras. Al mismo tiempo, la reivindicación plena de la dictadura militar se convirtió en una frontera que las derechas radicales decidieron no traspasar, a pesar de que ninguno de ambos partidos, ni tampoco sus líderes, mostraron apego a la democracia como régimen político. Ambos líderes, intentaron desmarcarse una y otra vez de la experiencia de la dictadura militar a pesar de que uno de los partidos, la UCeDé, funcionó como plataforma para la reconversión política de los funcionarios civiles de la dictadura militar, y el otro, el Modín, fue la apuesta política del último grupo de militares que utilizó su posición dentro de las fuerzas armadas para presionar al poder civil en el período de la posdictadura. De cualquier manera, aquí proponemos entender la decisión final por la incorporación de ambas experiencias de la derecha radical al peronismo como la única respuesta disponible frente a la cuestión de la democracia como problema: sin la potencia electoral necesaria para imponerse en las urnas, la incorporación a un partido mayoritario fue la única opción disponible para evitar la intrascendencia. Esto es, una primera “solución populista” al problema de la democracia. Pero al mismo tiempo, estas estrategias no significaron clausurar el problema que la democracia liberal significó para las derechas políticas. Para el caso

de la UCeDé, incorporarse a un gobierno peronista significó la erosión del exterior constitutivo para la corriente liberal conservadora, que había escogido al peronismo como su antagonista principal. Para el Modín, en cambio, su absorción por parte del peronismo supuso un reencuentro entre el partido peronista y una de las corrientes del nacionalismo reaccionario luego del profundo viraje ideológico que los expulsó del peronismo cuando éste adoptó un programa fuertemente neoliberal, aunque de forma marcadamente dependiente. Las derechas radicales habían encontrado así una solución al problema de la democracia, pero que se mostraría transitoria: ambas corrientes de las derechas terminarán por ser arrastradas por el terremoto que arrasó con el sistema político desde la crisis del menemismo hasta la caída del gobierno de la Alianza en diciembre de 2001. Frente a la cuestión de la democracia, ambas derechas radicales se muestran ideológicamente miméticas: no encontramos apego particular por la democracia como régimen ni en los partidos ni en los líderes de ambas expresiones de la derecha radical. Si existe una diferencia en el contenido de lo que estas derechas entienden que es necesario a proteger por sobre la democracia: la libertad económica para la UCeDé, y la defensa de la nación en la perspectiva del Modín. Esto no significa postular que la democracia, tanto como valor ético y como régimen político, sea incompatible con la libertad económica y con la defensa de la nación, pero sí en la articulación discursiva de las derechas radicales que hemos analizado ésta se vuelve una simple variable dependiente.

Por último, el análisis de las experiencias de la UCeDé y el Modín sí muestran una transformación de los discursos, los lenguajes y las estrategias con las que las derechas radicales se “adecuaron” al nuevo contexto democrático. Antes de “rendirse” frente al peronismo, liberales-conservadores y nacionalistas-reaccionarios lucharon a contracorriente para captar electores más allá de sus propios horizontes, es decir frente al problema de la democracia, apelando al populismo: Alsogaray intentó convertir a la lucha contra la inflación en una demanda popular masiva, capaz de generar una masa crítica capaz de hacer mella en los electorados del peronismo y del radicalismo a la vez, mientras que Rico se propuso la tarea de trasladar la idea de los carapintada como una identidad popular entre los sectores populares que descendían en un espiral de empobrecimiento

masivo. Ambos fracasaron en sus apuestas, pero dieron cuenta de una serie de transformaciones dentro del campo de la derecha radical que ocurrieron luego de la consolidación de la democracia liberal en Argentina. Fue un primer encuentro, algo trunco, entre las derechas radicales, la democracia liberal y el populismo como lógica política.

En resumen, la democracia planteo de un problema práctico para estas derechas radicales: cómo convertirse en electoralmente mayoritarias con intereses sumamente estrechos. Pero, por otro lado, también se enfrentaron a la democracia como problema político: la ausencia de la democracia como valor ético en sus discursos funcionó en tanto limitante —no el único, pero sí a tener en cuenta— en un contexto en el que el apego a la democracia, aún en su faceta más procedimental, gozaba de un importante reconocimiento social. Así, la falta del signante de la democracia en los discursos de las derechas radicales coartó las posibilidades de éxito para la articulación de una identidad política del tipo populista. Esto es algo que contrasta con el aquí y el ahora, cuando la democracia formal es contrastada, luego de cuarenta años de régimen democrático ininterrumpido, con la imagen que refleja su espejo —una débil democracia en términos sustantivos que muestra un empeoramiento objetivo de las condiciones generales de vida de la población—, y donde, en ese contexto, una nueva articulación política de la derecha radical no precisó del signante de la democracia para articular un discurso marcadamente derechista que obtuvo éxito allí donde las anteriores experiencias de la derecha radical habían fracasado. Es incluso notorio que Javier Milei ubique el inicio de la decadencia argentina ya no en la irrupción peronista y el inicio de la democracia de masas, sino en el primer gobierno electo mediante el sufragio universal masculino¹⁹. Es aquí donde la cuestión de la democracia, el populismo y las derechas adquiere una faceta todavía más problemática y dónde la reconstrucción histórica de esa relación dialoga con la más que delicada situación política actual.

¹⁹ En la campaña presidencial, Javier Milei sostuvo que "los radicales son los grandes responsables de la decadencia argentina, que empieza con el populismo de izquierda de (Hipólito) Yrigoyen" ("Milei volvió a elogiar a Thatcher...", 2022).

Desde su estruendosa aparición, saltando temporalmente a la actualidad, el último rostro de la derecha argentina generó un debate acerca de cómo nominarlo. La discusión acerca de cómo circunscribir al fenómeno que envuelve a Javier Milei y a La Libertad Avanza no es una cuestión baladí, ya que las implicancias teóricas, y en particular en relación a la democracia y el populismo, que implica utilizar una u otra categoría varían. Mientras que algunos autores optan por describirlo en base a su particularidad específica, como *derecha libertariana radical* (Morresi y Vicente, 2023), otros intentan mostrar la novedad del fenómeno de la derecha libertaria en Argentina en un contexto más general de ebullición de una nueva forma global de derechismo político, como ocurre con las categorías de *derechas neopatriotas* (Sanahuja y Burian, 2024) o *extremas derechas 2.0* (Forti, 2024) en donde se busca poner en foco de la atención en los vínculos internacionales, la flotación de ideas y los tópicos comunes que comparten con experiencias derechistas de más de una latitud del mapa, que en las condiciones nacionales que posibilitaron su emergencia.

En lo que respecta a este artículo, nuestro análisis anterior de las dos expresiones centrales de la derecha radical argentina desde la apertura democrática pretende, como señaló Dylan Riley (2018) para el caso del *trumpismo*, ser útil para ensayar una ubicación del fenómeno libertario dentro del contexto político y cultural doméstico, para recién después intentar alinearla en un contexto de aparición más amplio y a su vez indisociable. Así, subrayamos que la relación conflictiva entre las derechas políticas y la democracia como régimen político subyace como una constante generada por una serie de partidos de derecha que “nacieron radicales” con la misma apertura democrática, en respuesta a las condiciones de la caída de la dictadura argentina que impidieron al gobierno militar readecuarse a la competencia democrática mediante la administración de la transición y la posterior formación de partidos “democráticos” de la derecha. A excepción del partido Propuesta Republicana (PRO) —surgido durante el *cuarto momento* que señalamos en la introducción, que fue analizado como una excepcionalidad positiva dentro de la familia de las derechas argentinas debido a su apego a la tradición democrática

(Morresi, 2015)²⁰—, la identificación de la democracia como problema estuvo presente de forma más bien constante en las derechas políticas que emergieron desde la apertura democrática argentina. Algo que vale tanto para las corrientes nacionalistas-reaccionarias —los sospechosos habituales de combatir contra la democracia política—, y también para las corrientes liberal-conservadoras. En ese sentido, la radicalidad discursiva con la que La Libertad Avanza actualiza las posiciones contrarias a la democracia como régimen político y a los límites que ésta impone en el ejercicio del gobierno, tanto en el discurso como en la práctica²¹, puede ser más bien pensada más como una radicalización de posiciones previas ya presentes en las derechas argentinas, que una novedad en sí misma, que se inscribe en un contexto general de erosión de los consensos éticos y sociales sobre el valor intrínseco de la democracia como régimen político. Por eso, entendemos que más que un fusionismo ideológico novedoso entre las corrientes liberales y nacionalistas de las derechas argentinas²² en clave estadounidense, como proponen Morresi (2023) y Morresi y Vicente (2023), creemos que las características ideológicas de la Libertad Avanza que se muestran más cercanas a los discursos del nacionalismo reaccionario en la tradición de las derechas argentinas —una corriente sumamente deprimida y no competitiva en términos electorales desde hace décadas— puede entenderse de forma más precisa por el proceso de contaminación que ocurrió y

²⁰ Con respecto a esto, cabe recuperar el análisis de Rodríguez Rial (2019) quien al analizar la idea de república presentan en el discurso del PRO encuentra una relación de esta expresión de la derecha con la democracia en clave restringida: la democracia como gobierno representativo, y al gobierno representativo como un límite (necesario) para los “excesos” del pueblo. Este análisis tensiona la relación del PRO con la democracia, y contribuye a explorar el “giro” derechista del PRO en la actualidad, convertido en un socio menor del gobierno de La Libertad Avanza.

²¹ Si en el comienzo de este artículo mencionamos las manifestaciones públicas de Milei contra la democracia liberal, su práctica de gobierno se muestra igual de conflictiva con ese régimen político. Milei, como presidente, interpreta a los demás poderes del Estado, y en particular al otro que es electo por vía democrática, como un problema y una limitación negativa a la hora de ejercer el poder, por lo que insiste en la delegación de poderes como la única forma de implementar su plan de gobierno. Por otro lado, su manejo institucional, cerrar empresas públicas como Télam y reparticiones del Estado como el INADI, sin el recorrido legal que esto requiere.

²² Incluso, los puntos de conflicto entre Javier Milei y la vicepresidenta Victoria Villarroel, que sí responde de forma más orgánica a las corrientes nacionalistas-reaccionarias, a raíz de cuestiones como el recorte del gasto en defensa y la intervención de las Fuerzas Armadas en la seguridad interior, muestran el delicado balance interno que existe entre las diferentes corrientes de la derecha en el ejercicio del gobierno.

ocurre entre la derecha radical argentina y sus pares regionales y globales, y en particular a las de Europa occidental y los Estados Unidos, donde el nativismo y la reacción a la globalización en clave *neopatriota* son rasgos ideológicos centrales para esas derechas radicales, donde además se entremezclan los tópicos, también diseminados de forma general en el mundo occidental, del antiprogresismo —como el negacionismo del cambio climático, la reacción masculina y patriarcal contra la nueva ola feminista, el nativismo o el nacionalismo en clave excluyente y el chovinismo del bienestar. Por otro lado, La Libertad Avanza sí plantea algunas novedades con respecto a las derechas radicales argentinas: consiguió un éxito rotundo sin moderar su discurso ni su programa, evitando cualquier riesgo de “sobre adaptación programática”, en los términos de Rovira Kaltwasser (2019), que de forma reciente erosionó la relación del PRO en el poder con las derechas radicales que lo habían apoyado en su primera etapa de gobierno. En esta novedad, sí hay mucho del contexto específico del surgimiento y crecimiento de la “alternativa libertaria” como respuesta a la larga crisis argentina entre capas de votantes que no coinciden con el perfil “clásico”, en términos sociales, de quienes apuestan mayoritariamente por las derechas.

480

Aquí es donde volvemos a ingresar a la cuestión del populismo. Si bien sabemos que existe una cierta reticencia en América Latina a la hora de catalogar como *populista* a las expresiones contemporáneas de la derecha (Barros 2014; Biglieri y Cadahia 2021), coincidimos con Elías Palti (2023) cuando señala que más allá de cómo se nomine al fenómeno de Javier Milei, la teoría laclausiana del populismo nos ofrece herramientas útiles para pensar por qué Milei tuvo éxito allí donde otros derechistas fracasaron en su empresa. Cabe a su vez recordar que dentro de *La razón populista* (2005) ha sido el propio Laclau quien señaló, al preguntarnos sobre las identidades colectivas, que:

ningún contenido particular tiene inscripto, en su especificidad óptica, su significado en el seno de una formación discursiva, todo depende del sistema de articulaciones diferenciales y equivalenciales dentro del cual está situado (...) El punto importante es que, a cierta altura, el contenido óptico puede agotar su capacidad para jugar tal rol, en tanto que permanece, sin embargo, la necesidad del rol como tal, y que —

dada la indeterminación de la relación entre contenido óptico y función ontológica— la función puede ser desempeñada por significantes de signo político completamente opuesto. Esta es la razón por la cual entre el populismo de izquierda y el de derecha existe una nebulosa tierra de nadie que puede ser cruzada —y ha sido cruzada— en muchas direcciones (Laclau, 2005, pp. 114-115).

Milei logró articular en su discurso los dos elementos que encontramos en las derechas radicales anteriores de forma *aggiornada*. Primero, al igual que Alsogaray, Milei ubicó a la inflación como la principal causa de los males económicos que pauperizaron a enormes sectores sociales al menos desde 2017. Así la lucha contra la inflación no sólo se convirtió en el deseo de las clases medias que perdían su capacidad de ahorro, sino también entre los sectores populares cuya degradación salarial, sumada al aumento de la carestía, los empujaba hacia la pobreza. Al mismo tiempo, Milei propuso un antagonismo de tono plebeyo entre “la casta” y “los argentinos de bien”, agrupando en el primer campo al conjunto de la representación políticos y sindicales, y en el segundo espacio al resto de la población afectada por la crisis económica —y más precisamente en el discurso libertario, por la inflación. Si bien la definición de quienes componen los campos de la casta y de los argentinos de bien ha variado a lo largo de la campaña libertaria y también en el ejercicio del gobierno hasta ahora²³, de lo que no hay dudas es que la idea devino en popular y agrupó un poderoso descontento social contra la dirigencia política de, en cuanto mínimo, los últimos dos gobiernos anteriores. Así, Milei logró vincular el discurso clásico de las derechas liberal-conservadoras que se centra en el combate de la inflación desde una perspectiva (ultra)ortodoxa, mientras que también recogió el discurso plebeyista que la derecha nacionalista reaccionaria había ensayado sin éxito décadas atrás. Proponemos pensar en estos dos elementos como los que nos

²³ En lo que respecta a “la casta”, la radicalidad del ajuste implementado por Milei en sus primeros meses de gobierno generó una ampliación de quienes se encontrarían en ese campo hacia los científicos y docentes, periodistas, intelectuales, trabajadores de la cultura y las artes y trabajadores estatales, y no sólo a los representantes políticos y sindicales de los partidos mayoritarios. Por otro lado, la idea de “argentinos de bien” también se ha mostrado porosa mediante la incorporación de políticos tradicionales al gobierno de Milei, que incluyen desde al peronista Daniel Scioli hasta la antiperonista Patricia Bullrich, ambos candidatos presidenciales por partidos que representarían cabalmente a “la casta política”.

permiten explicar el “momento populista” de Javier Milei, resonante en su más que categórica victoria en la segunda vuelta electoral. Aun así, en la tensión creciente entre la aplicación de programa económico liberal-libertario y la apelación plebeya de la lucha contra la casta es en donde reside la fragilidad de la capacidad de captura del discurso mileísta y la supervivencia del experimento populista de la derecha radical.

La derecha radical argentina, cualquiera sea sus expresiones, ha dejado de expresar la patológica normal de las democracias liberales, sino que su actual hegemonía en el campo de las derechas se muestra como el zénit de la “normalidad patológica” de la democracia argentina, como señaló Cas Mudde (2010) para el caso europeo, con una fuerza política popular que presiona los límites de la democracia desde dentro de sus propias instituciones. Pero, en otro sentido, entendemos que Javier Milei no es sólo una “amenaza para la democracia” por utilizar su momento populista para forzar sus límites. Por el contrario, Javier Milei también representa un momento de reactivación política en un amplio espectro, como *shock* eléctrico de democracia en un sistema político moribundo. Frente a la tendencia hacia la despolitización absoluta de las diferentes opciones políticas del extremo centro (Alí, 2015), dónde sólo se discute acerca de cómo gerenciar el régimen político y social existente —algo alarmante cuando reconocemos los niveles de pobreza y desigualdad que muestra hoy Argentina—, la derecha radical en el poder ofrece una vía contraria: al politizarlo todo —ya que desde arte hasta la ciencia, todo es un conspiración para imponer el comunismo— la derecha radical abre un juego que parecía clausurado entre el ensayo de una (centro) derecha posideológica y de un campo progresista impotente para siquiera pensar en grandes transformaciones. Con la derecha radical en el poder, no queda espacio para las ficciones de la tecnocracia ni del mérito privado. La derecha radical populista, por paradójico que parezca, reivindica a la política como el espacio fundamental para el gobierno de lo común. Así, el populismo como solución puede mostrar una ambivalencia, puede ser tanto la caída como el rescate de la democracia como régimen político. Hoy en día, el gobierno de Milei utiliza su momento populista para presionar contra los límites que le impone la institucionalidad democrática a los que interpreta como obstáculos para

implementar su agenda de máxima en el menor tiempo posible. Queda vacante todavía la articulación de un proyecto populista que dispute a las derechas la representación del pueblo que creen haber encontrado. La paradoja es que la lógica hiperpolitizadora que la ultraderecha propone puede terminar por convertirse en el elemento político que logre reactivar la potencia política de sus enemigos, todavía hoy dispersos.

¿Cómo se cita este artículo?

FRIEIRO, L. (2024). La democracia como problema y el populismo como solución. Una exploración de derecha radical argentina desde la transición democrática. *Argumentos. Revista de crítica social*, (30), 447-487. [link]

Referencias bibliográficas

Adrogué, G. (1993). Los ex militares en la política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política. *Desarrollo Económico*, 33(131), 425-442.

Alí, T. (2015). *The extreme center. A warning*. Verso.

Alsogaray, Á. (1989a). A la búsqueda del "shock de confianza". En Á. Alsogaray, E. Angeloz, C. Menem, R. Alemann, J. Aricó, A. Cafiero, F. De la Rúa, A. Ferrer, R. J. Frigerio, T. Halperín Donghi, A. Kaufman, L. Kühl, I. Luder, E. Mari, M. Mora y Araujo, A. Quarrancino, F. Storani y M. P. Krasnob, *Argentina ¿tiene salida?* (págs. 17-49). Clarin, Aguilar.

Alsogaray, Á. (1989b). Anexo 12. La recuperación de Malvinas. En *Bases liberales para un programa de gobierno (1989-1995)* (pp. 240-243). Planeta.

Alsogaray, Á. (1989c). *Bases liberales para un programa de gobierno*. Planeta.

Ansaldi, W. (2022). Propuesta para una agenda de investigación sobre las derechas latinoamericanas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (132), 123-144.

Arrow, K. (1978). A Cause for Socialism. *Dissent*, 45(2), 472-480. https://www.dissentmagazine.org/wp-content/files_mf/1426269747ACautiousCaseforSocialism.pdf

- Astarita, R. (6 de junio de 2022). Milei y el teorema de Arrow. *Rolando Astarita [blog]*. <https://rolandoastarita.blog/2022/06/06/milei-y-el-teorema-de-arrow/>
- Barros, S. (2014). Populismos, pueblo y liderazgo en América Latina. *Colombia Internacional*, (82), 297-302.
- Battaglino, J. (2013). La Argentina desde 1983: un caso de desmilitarización del sistema político. *Revista SAAP*, 7(2), 265-273.
- Biglieri, P. y Cadahia, L. (2021). *Siete ensayos sobre el populismo*. Herder.
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Iberoamérica global*, 4(2), 17-48.
- Bohoslavsky, E., Echeverría, O. y Vicente, M. (Coords.). (2023). *Las derechas argentinas en el siglo XX. De la era de las masas a la Guerra fría*. UNICEN.
- Borón, A. (2000). Ruling without a Party: Argentine Dominant Classes. En K. J. Middlebrook, *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (pp. 139-163). The Johns Hopkins University Press.
- Canelo, P. (2010). Las dos "almas" del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar Argentina (1976-1981). *Revista Páginas*, 1(1), 69-85.
- Canovan, M. (1981). *Populism*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Canovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies*, 47(1), 2-16.
- Ceresole, N. (1988). *1988. Crisis militar argentina*. Instituto Latinoamericano de Cooperación Tecnológica y Relaciones Internacionales.
- Cersósino, F. (2015). *El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Chumbita, H. (1990). *Los carapintada. Historia de un malentendido argentino. Pasado y presente de una crisis militar aún abierta*. Planeta.
- De Cleen, B. y Stavrakakis, Y. (2019). Populismo y Nacionalismo: representando al Pueblo como "los de Abajo" y como nación. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53, 97-130.
- Derrida, J. (2008 [1997]). *Fuerza de ley. El «fundamento místico de la autoridad»*. Tecnos.

- Dolkart, R. (2001). La derecha durante la Década Infame, 1930-1943. En S. McGee Deutsch y R. Dolkart, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (pp. 151-200). Ediciones B.
- Feld, C. (2010). La representación de los desaparecidos en la prensa de la transición: el "show del horror". En E. Crenzel (Comp.), *Los desaparecidos en Argentina: memorias, representaciones e ideas (1983-2008)* (pp. 25-41). Biblos.
- Forti, S. (2024). Extreme Rights 2.0, A Big Global Family. *NACLA*, 56(1), 20-27.
- Franco, M. (2015). La «transición a la democracia» en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Amérique latine : mémoires et histoires nationales*, (104), 115-131.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centro derecha*. Siglo Veintiuno.
- Gibson, E. (1990). Democracy and the New Electoral Right in Argentina. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 32(3), 177-228.
- Gibson, E. (1996). *Class and Conservative Parties. Argentina in comparative perspective*. John Hopkins University Press.
- Granovsky, M. (7 de julio de 1999). Rico: la cara horrible de la democracia. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-11/99-11-07/pag03.htm>
- Gutiérrez, A. (1992). *El derrumbe de la UCeDé. De Videla a Menem: la mutación liberal*. Letra Buena.
- Hayek, F. (1944/1978). *Camino de servidumbre*. Alianza.
- Hernández, P. y Rico, A. (1989). *Conversaciones con el teniente coronel Aldo Rico: de Malvinas a la operación dignidad*. Fortaleza.
- Jaunarena, H. (2013). *La casa está en orden. Memoria de la transición*. Taeda.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, P. (2001). La derecha y los gobiernos militares, 1955-1983. En S. McGee Deutsch y R. Dolkart, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (pp. 321-370). Ediciones B.
- Llamazares Valduvico, I. (1994). *Periferias conservadoras. Un análisis comparativo de la evolución el conservadurismo argentino* (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.
- López, E. (1987). *Entre Rico y Caridi: los dilemas de la política militar*. Crisis.

Loxton, J. (2021). UCEDE: Argentina's Long-Sought Mass Conservative Party? En *Conservative Party-Building in Latin America. Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle* (pp. 97-125). Oxford University Press.

Mansilla, C. (1983). *Las fuerzas del centro*. Centro Editor de América Latina.

Marey, M. (2023). Arrow y Milei. *Jacobin*.
<https://jacobinlat.com/2023/11/13/arrow-y-milei/>

McGee Deutsch, S. (1999). *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939*. Stanford University Press.

McGee Deustch, S. (2003). *Contrarrevolución en la Argentina. 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Universidad Nacional de Quilmes.

McGee Deutsch, S. y Dolkart, R. (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Ediciones B.

Milei volvió a elogiar a Thatcher, dijo que los radicales son "inútiles" y tildó de "populista" a Yrigoyen. (21 de junio de 2022). *Página/12*.

Morresi, S. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, (27), 99-131.

Morresi, S. (agosto de 2011). *Del MON a la UCEDE. Las derechas liberales entre el Proceso de Reorganización Nacional y la transición a la democracia*. XIII Jornadas Interescuelas e Interdepartamentos de Historia. Universidad Nacional Catamarca, Argentina.

Morresi, S. (2015). "Acá somos todos democráticos". PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En S. Morresi y G. Vommaro, *"Hagamos equipo" PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 163-203). UNGS.

Morresi, S. (2019). Reconocer lo actuado. El liberalismo-conservador y sus miradas sobre la violencia (1982-1989). *Revista de Historia Americana y Argentina. Segundo Semestre*, 54(2), 223-254.

Morresi, S. (2023). Derechas políticas y democracia liberal: convivencia, compromiso y tensión. *Estudios sociales*, (64), 1-28.

Morresi, S. y Vicente, M. (2020). los rostros del liberalismo-conservador: polémicas en torno de la gestión de Martínez de Hoz en el Ministerio de Economía procesista. En D. Lvovich (Comp.), *Políticas públicas, tradiciones políticas y sociabilidades entre 1960 y 1980* (pp. 171-204). UNGS.

Morresi, S. y Vicente, M. (2023). Rayos en el cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán, *Están entre nosotros*. Siglo XXI.

Movimiento por la Dignidad y la Independencia. (1991/2007). Declaración de Principios y Bases de Acción Política.

https://web.archive.org/web/20071030183917/http://www.modin.org.ar/?page_id=34

Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.

Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167-1186.

Mudde, C. (Ed.). (2017). Introduction to the populist radical right. En *The Populist Radical Right: A reader* (pp. 1-10). Routledge.

Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity Press.

Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populismo. Una breve introducción*. Alianza.

O'Donnell, G. (1989). Transiciones, continuidades y algunas paradojas. *Cuadernos Políticos*, (56), 19-36.

Palti, E. (6 de Septiembre de 2023). El Fenómeno Milei: La ultraderecha, el progresismo y la "articulación populista", según Ernesto Laclau. *Revista Común*.

Rico, A. (1995). *El desafío argentino. Una propuesta para el año 2000*. Ediciones del Bicentenario.

Riley, D. (2018). What is Trump? *New Left Review*, (114), 5-31.

Rock, D. (2001). Antecedentes de la derecha argentina. En S. McGee Deutsch y R. H. Dolkart, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* (pp. 23-71). Ediciones B.

Rodríguez Rial, G. (2019). La presencia de tradiciones y temas políticos clásicos en las nuevas derechas latinoamericanas: el republicanismo bélico del PRO. *Estudios Sociales del Estado*, 4(9), 55-80.

Rovira Kaltwasser, C. (2019). La (sobre)adaptación programática de la derecha chilena y la irrupción de la derecha populista radical. *Colombia Internacional*, (99), 29-61.

Sanahuja, J. A. y Burian, C. L. (2024). Latin American Neopatriot's. *NACLA*, 56(1), 28-34.

Vommaro, G. (2023). *Conservatives against the Tide*. Cambridge University Press.

Vommaro, G. y Morresi, S. (2015). "Hagamos equipo". *PRO y la construcción e la nueva derecha en Argentina*. UNGS.